

# LA FUENSANTA, UN MANANTIAL PARA BENADALID Y BENALAURÍA

JOSÉ ANTONIO CASTILLO RODRÍGUEZ (IERS)

*Fons aquae dulcis, cui nomen Arethusa est,  
incredibili magnitudine...*

(MARCO T. CICERÓN. *AC. VI CONTRA VERRES*)

**RESUMEN:** La más suave topografía en la margen izquierda del valle del Guadiaro a sotavento de la Dorsal Jurásica, con preeminencia de materiales sedimentarios, propició la existencia de numerosos y pequeños terrazgos de sembradío en mosaicos entre el encinar-acebuchal y quejigal. Ambos dieron lugar a la actividad silvoga-nadera y a una notable dispersión poblacional. A partir de las frecuentes surgencias y manantiales, muy numerosos gracias a una abundante pluviosidad, se establecieron numerosas parcelas irrigadas de maíz, bajo los manantiales de Fuensanta y Salitre, con los usos propios del regadío tradicional, hoy prácticamente desaparecidos tras la crisis de la cultura mediterránea de las vertientes.

**PALABRAS CLAVE:** orografía, materiales sedimentarios, pluviosidad, manantiales, regadío tradicional, cultura mediterránea.

**SUMMARY:** The gentle topography on the left bank of the Guadiaro valley on the leeward side of the Jurassic Dorsal, with preeminence of sedimentary materials, led to the existence of numerous, small mosaic-type cultivation terraces between the oak and wild olive groves and the Portuguese oak clumps. Both gave rise to agro-forestry activity and a notable population dispersion. From the frequent upwellings and springs, very numerous thanks to an abundant rainfall, various irrigated plots of corn were established, beneath the springs of Fuensanta and Salitre, with the traditional uses of irrigation, today practically nonexistent after the crisis of Mediterranean culture of the slopes.

**KEY WORDS:** orography, sedimentary materials, rainfall, springs, traditional irrigation, Mediterranean culture.

## 1. INTRODUCCIÓN: CARACTERÍSTICAS Y DELIMITACIÓN DEL MANANTIAL DE FUENSANTA, Y DE OTRAS SURGENCIAS EN LAS LADERAS AL ESTE DEL GUADIARO

Situada en el Término Municipal de Benadalid, esta fuente mana en los contactos de las dolomías y calizas jurásicas del Complejo Dorsaliano (Unidades de Benadalid, Poyatiyo y Fuensanta) con la banda de arcillas, y margas, margocalizas cretácica y

areniscas del flysch miocénico que tapizan las laderas a la orilla izquierda del río Guadiaro, que será nuestra área de estudio, en los términos municipales de Benadalid y Benalauría (figura 4). El manantial es uno de los afloramientos del pequeño depósito carbonatado que constituye el acuífero Benadalid-Gaucín, perteneciente al complejo Genal-Guadiaro-Hozgarganta. El resto de manantiales surgen en ambas vertientes, el más importante el de Salitre, en Algatocín; otros presentan mucho menos caudal: Alfacara, Siete Pilas o Calabrina y Fresneda en la vertiente del Guadiaro, y Azanaque, Balate, Castañar, Alberca y Olivo en la del Genal, todos ellos en Benalauría, término al que el cura De Cuito y Oliva (siglo XVIII) atribuye nada menos que treinta fuentes.<sup>1</sup> Por su parte, en Benadalid manan Piche, Benamaya y Cañuelo. El de Gaucín, según el diccionario de Madoz, proveía al pueblo *desde una cañería o acueducto construido por el año 1626*. Las últimas citadas en la vertiente del Genal, surten en la línea de contacto de las calizas dorsalianas o las adyacentes pretriásicas con las areniscas del Puerto de Benalauría e inmediaciones, y los materiales pretriásicos y pizarrosos del Manto Maláguide.<sup>2</sup>

Este acuífero presenta, pues, una serie de fuentes y resurgencias por lo general pequeñas y aisladas, que se recargan por infiltración de aguas pluviales, con unos recursos totales cercanos a los 2 Hm<sup>3</sup> si hablamos de Benadalid-Algatocín, 0,5 en el de Gaucín. En lo que respecta a Fuensanta, en la actualidad los recursos se extraen por bombeo para usos eminentemente urbanos, como agua de boca para Siete Pilas, Benalauría (34 670 m<sup>3</sup>/año) y Benadalid (10 000 m<sup>3</sup>/año), si bien, y en menor medida, continúa la tradición del agua corriente para los regantes de ambos municipios.<sup>3</sup>

Antes de estos usos, el manantial se derramaba ladera abajo mediante el arroyo del mismo nombre, en general con aguas permanentes, aunque su aprovechamiento era entonces principalmente destinado al regadío del maíz que a la sazón se sembraba en aquella ladera, compartiéndose las aguas entre los cortijos y caseríos a base de una regadera principal, dispuesta y reparada anualmente por los regantes, de piedra seca o tierra y grava, con los quebraderos o pasos de nivel a través del arroyo, que llegaba hasta la misma orilla del Guadiaro, mediante rigurosos turnos y tandas. Casi desaparecido el cultivo del maíz, quedan apenas en la memoria de los más ancianos los usos y costumbres del riego, las reglamentaciones, los oficios, incluso la autoridad requerida por los maiceros, esto es, el Alcalde del Agua, de tan sugerente raigambre del pasado musulmán (*Al Qaid al Maa*). Y porque la memoria de esta cultura no se pierda en el olvido, el

<sup>1</sup> D. DE CUITO Y OLIVA, "Benalauría", *Apéndice al Diccionario de Medina Conde*, Málaga, Palacio Episcopal, 1773 (copia cedida por Pedro Sierra de Cózar).

<sup>2</sup> F. SERRANO y A. GUERRA, *Geología de la Provincia de Málaga*, Málaga, CEDMA, 2009.

<sup>3</sup> *Atlas Hidrogeológico de la Provincia de Málaga*, Málaga, CEHIUMA, 2007, tres tomos.

presente trabajo realizado en gran medida gracias a los hombres que nos han ilustrado para este artículo, los mismos que hicieron posible aquel paisaje.

## 2. METODOLOGÍA

Para el estudio de este manantial se han analizado todos los parámetros de los acuíferos del sector Genal-Guadiaro-Hozgarganta, cuantificado en el Atlas Hidrogeológico de la Provincia de Málaga, así como la descripción de las unidades geológicas que afectan al área de estudio, mediante la oportuna cartografía de la Hoja 1049, de Cortes de la Frontera (Proyecto Magna), y el tipo de clima, según los trabajos de Olmedo-Gómez Zotano.<sup>4</sup> En cuanto al paisaje natural, se ha realizado una síntesis de las series de vegetación referidas a los subsectores Rondense y Aljibico de las Provincias Bética y Gaditana-Onubo-Tingitana-Algarviense, respectivamente, a partir de los trabajos de Cabezudo, Pérez Latorre et al. (UMA), y a un trabajo de campo consistente en la determinación de unidades de paisaje a través de la observación directa. La documentación sobre los regadíos, siendo escasa, nos ha permitido delimitar los turnos y algunas tandas a partir del Archivo Municipal de Benalauría. Sin embargo, lo más interesante para la investigación ha sido tanto el trabajo de campo como el testimonio directo de los campesinos sobrevivientes a aquella vieja cultura del agua, sin cuya ayuda el contenido este artículo hubiera quedado más que incompleto. Por fin, la descripción del paisaje resultante actual tras el abandono de las parcelas irrigadas y de numerosas explotaciones agropecuarias se ha realizado a partir de las directrices del método ecogeográfico, con la determinación actual de las unidades de paisaje que nos han permitido fijar los geosistemas y geofacies referidos al ámbito de estudio.

## 3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

### 3.1. EL PAISAJE TRANSDORSALIANO Y SU EVOLUCIÓN

El valle del Guadiaro, tras el episodio de Las Angosturas en tierras de Benaoján, se abre en una gran vaguada semiplana, jalonada al oeste por el abrupto murallón subbético calcáreo de Líbar, y al este por las crestas de la Dorsal Jurásica Benadalid-Gaucín.

---

<sup>4</sup>J. A. OLMEDO COBO y J. GÓMEZ ZOTANO, "Los climas de la Serranía de Ronda. Una propuesta de clasificación", F. Siles Guerrero y V. Martínez Enamorado (eds.), *Takurunna*, 2016-17, 6-7.

Es, sorprendentemente para el observador que se colocara en el interfluvio de la Dorsal, un paisaje bastante opuesto al del Valle del Genal que se contempla al este y sureste: a los bruscos encajamientos que propician los tributarios del Genal, y a la caótica disposición de los cerros metamórficos sobre los mantos Maláguide y Alpujárride, prácticamente cubiertos de arboledas, y a los sombríos perfiles de la intrusión de Sierra Bermeja, el Guadiaro presenta en este sector el aspecto de un amplio valle, abierto, más diáfano, con dominio del sembradío y el matorral sobre la arboleda, y un hábitat en evidente dispersión intercalar (figura 5).

Dominan el pie de monte de su margen derecha las arcillas, margas y areniscas del flysch, y un afloramiento de margocalizas cretácicas o capas rojas al noreste y suroeste, que se tapizan con olivares en mosaico, los bosquetes de encinas y acebuches, y los retamares y lastonares de las sierras. Se trata de una ladera muy diseccionada por los arroyos que bajan desde las alturas de la Sierra de Libar, si bien se suaviza un tanto en el fondo de valle: en él son frecuentes las huertas, privilegiadas con las aguas del río mediante azudes y caces, y allí se instaló la estación de ferrocarril en la Cañada del Tesoro. En ambas márgenes, y en las orillas de los principales arroyos, se desarrollan formaciones edafohigrófilas de choperas (*Crataego brevispinae*-*Populetum albae*), saucedales (*Equiseto-Sallicetum pedicellatae*), adelfares (*Rubus ulmifolii*-*Nerietum oleandri*) y fresnedas (*Ranunculo-Fraxinetum angustifoliae*).<sup>5</sup>

La margen izquierda del río es más suave, presentando en los términos de Benadalid, Benalauría, Algatocín, Benarrabá y Gaucín unas laderas en progresivo descenso a partir de la aparición de las arcillas, margocalizas, las capas rojas cretácicas en el sector Jimera-Benalalid, y bandas areniscosas miocénicas del Flysch campogibraltareño. Podemos resumir esta topografía, en lo que respecta a los Términos de Benadalid y Benalauría, con la traza de una ladera escalonada, primero con una gran plataforma en suave descenso bajo los cantiles (Fuensanta y La Cancha), más abrupta en Benadalid, luego un escalón, una segunda plataforma con más pendiente (La Zarza, Pilas de Calabrina), un segundo escalón, y finalmente una tercera plataforma en talud que baja hasta el río (Alfacara, Las Vegas) (figura 1). Bajo los recios cantiles de la Dorsal, con dominio del lastonar y tomillar (*Thymus mastichina*), auagar (*Ulex baeticus*, *Phlomis purpurea*) y el espinar (*Crataegus monogyna*), subseriales, se abre un paisaje donde crecen pinares de repoblación (*Pinus halepensis*) en Benadalid, y el

<sup>5</sup> A. V. PÉREZ LATORRE y B. CABEZUDO, "Datos sobre la flora y vegetación de la Serranía de Ronda (Málaga, España)", *Acta Botánica Malacitana*, Vol. 23, 1998. PÉREZ LATORRE, GALÁN DE MERA, CABEZUDO, "Fitogeografía y vegetación del Sector Aljibico", *Acta Botánica Malacitana*, vol. 25, 1996, trabajo de campo del autor.

encinar (*Paeonio coriaceae-Querceto rotundifoliae*), en magnífica regeneración. En el sector de Algotocín, Benarrabá y Gaucín, al SE, y sobre las rocas cristalinas del Maláguide, el alcornocal (*Teucrio baetici-Querceto suberis*), y en las capas rojas cretácicas del Panderón y Buitreras, los retamales (*Retama sphaerocarpa*), sabinas (*Juniperus phoenicea*), acebuches (*Tamo comunis-Oleeto sylvestris*) y lentiscos (*Pistacia lentiscus*).<sup>6</sup> En las zonas bajas de las laderas aparece el quejigo en faciación con la encina (*Quercetos fagineae*), o en masas puras sobre el flysch (*Rusco hipophylli-Querceto canariensis*), ya densos, ya en forma de dehesa, así como las fresnedas (*Fraxinus exxcelior*). Todas estas formaciones alternaban armónicamente con los sembradíos y praderías en mosaico que se adornan con las casas y cortijos de sierra, conformando una dispersión intercalar de bellos y sugerentes nombres: La Cancha, La Alfacara, Pilas de Calabrina, La Zarza, Salitre, El Pulque, La Laguna, El Conde, Puerto de las Eras, El Rosal, La Fresneda, Opayar, Buitreras y Partido de Vegas, donde, ya en la orilla del río, sobreviven numerosos terrazgos de huerta. Esta ladera, *suave y feraz en granos* nos dice Madoz, presenta pues disimetría con respecto a la opuesta de Cortes, mucho más adusta y quebrada, y sin poblamiento disperso (figura 6).

La abundancia de surgencias, algunas de cierto caudal como hemos visto, debido a la elevada pluviosidad, siempre por encima de los 1000 mm,<sup>7</sup> dio lugar a la existencia de usos derivados del agua, como los molinos en Salitre, y sobre todo de una notable extensión de tierra regada, en general de maíz además del huerto para la auto-suficiencia, que venía a complementar el cereal de secano que por entonces dominaba la tierra de sembradío. Todo ello ayudaría a la determinación de los términos municipales del Valle del Genal, en muy clara consonancia con los límites de los señoríos anteriores, a todas luces sin tierras aptas para este menester: como ocurriera con los pueblos del pie de monte de Sierra Bermeja, Jubrique y Genalguacil, que se nutrían del cereal del señorío de Casares, los municipios de la margen pizarrosa derecha del Genal saltan el interfluvio de la Dorsal y se abastecen en granos de estas tierras, mucho más aptas para el sembradío como hemos explicado anteriormente.

La vida rural y los usos en estos caseríos eran bastante prolijos, por cuanto el autoabastecimiento era esencial para las familias. Cada tierra con su parcela de maíz, no más de dos fanegas (1,3 ha.), pues no había agua para más en las tandas, sus sembrados de veza, trigo o cebada, un par de cerdos criados con bellota, estabulados en parte, rastrojeras, maíz y garbanzos, dos o tres vacas para la yunta, unas cabras, alguna

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> J. A. OLMEDO COBO y J. GÓMEZ ZOTANO, “Los climas de la Serranía de Ronda. Una propuesta de clasificación”, F. Siles Guerrero y V. Martínez Enamorado (eds.), *Takurunna*, 2016-17, 6-7.

oveja para la leche y el queso, 12 o 14 gallinas y algunos pavos.<sup>8</sup> La silvicultura consistía en la recogida de leña, bien en la propiedad, bien en la Dehesa comunal, hacer carbón y cal, algunas colmenas, y recolección de bellota, de palma y de hierbas

Si bien el paisaje transdorsaliano actual no ha variado sustancialmente del de aquellos días, y hablamos de una fecha en torno a los años sesenta del pasado siglo, la crisis de la “cultura de las vertientes” (para nosotros término más exacto e inclusivo que el genérico de agricultura) arruinó la explotación y producción de cereal a pequeña escala en las margocalizas del Guadiaro. En realidad, los terrazgos de maíz, que eran salpicones de verdor en el estío sobre las laderas, se han tornado en nuestros días en pastizales, o terrazgos invadidos por matorral, y el cereal ha dado paso, en el mejor de los casos, a sembradío de forrajeras. Las dehesas también acusan la crisis de la ganadería extensiva, y tratan de superar la devastación de la epizootia del cerdo ibérico con desiguales resultados, acusando abandono, el inadecuado crecimiento de las encinas y la proliferación del matorral.

En cuanto a los hábitats, poco queda ya del viejo modelo del cortijo de sierra, hecho con piedra, arena y cal, con techumbre y vanos en madera de castaño, y cubierto de teja árabe, con patio anterior, cocina y horno exentos, “andén” o cuadra y pajar, y “casa” o vivienda con algún cuarto y segunda planta o “cámara”, acompañados siempre de la era empedrada donde se trillaba y aventaba la parva. Ese modelo, salvo honrosas excepciones, ha sido sustituido por casas hechas a partir de elementos constructivos modernos, con modelos foráneos que han venido a destruir la vieja y bella tradición de la vivienda rural tradicional de la Serranía<sup>9</sup> (figura 3).

En síntesis, las laderas transdorsalianas han perdido prácticamente su tradición cerealística y los usos ganaderos y de silvicultura, sustituidos por pequeñas explotaciones de autosuficiencia a tiempo parcial o de retiro, aunque debemos incluir las nuevas y modernas explotaciones de frutales, combinadas con actividades de turismo rural, sobre todo en Salitre, como los cerezales o pequeños castañares sobre pizarras al SE. Notable es la modélica plantación de nogales en la Alfacara (33 ha), junto al río, en Benadalid, que vino a sustituir los habares y leguminosas en secano, o en todo caso regadas a expensas de las aguas propias de un manantial. La explotación actual, también con instalaciones de turismo rural, procesa y envasa los frutos in situ, y se complementa con viñedo nuevo, cerdos en montanera y caballos, y otras actividades ganaderas en el encinar-quejigal y pastizales que trepan hacia los cantiles, mediante

<sup>8</sup> Conversación con ANTONIO GARCÍA VÁZQUEZ.

<sup>9</sup> J. A. CASTILLO RODRÍGUEZ, *El Valle del Genal. Paisajes, usos y formas de vida campesina*, CEDMA, Málaga, 2002.

arriendo, aproximadamente 1.500 cabezas de lanar y cabrío, sobre más de 300 ha.<sup>10</sup> Finalmente, en el Partido de Las Vegas, en Benalauría, se instaló desde los años 90 un pequeño polígono industrial con una factoría de mueble antiguo y transformación y reciclado de madera, y otra de cerámica, ambas en forma de cooperativa, que dio lugar a una pequeña urbanización a este lado del Guadiaro. En general, las explotaciones acusan minifundismo, incluso con numerosas muestras en dispersión. Salvo la gran propiedad arriba citada, y algunas otras que pudiéramos llamar medias, el resto presenta un parcelario muy fragmentado, fruto de particiones y compraventas.

Se acusa una drástica disminución del censo: la población dispersa en Benalauría acusa un descenso progresivo desde 1960 a nuestros días, desde los 564 efectivos a unos escasos 100 en la actualidad. En realidad, muchos de los habitantes de estos ámbitos utilizan sus viejos cortijos reformados como vivienda habitual, trabajando fuera, o como segunda vivienda. En el caso de Las Vegas suelen estar empadronados en el vecino Cortes.

### 3.2. REGADÍOS DE LA FUENSANTA: ANÁLISIS Y REGLAMENTACIÓN DE UN MODELO TRADICIONAL

Los regadíos de estas laderas no son precisamente recientes: en los apeos de Benadalid, acabada la guerra morisca de 1570, se citan por los alamines los manantiales de Salitre y Fuensanta, con los que se regaban, entre las suertes “de sequero”, las vegas de Abenamar, con 20 fanegas de tierra, que según ellos eran insuficientes dado el caudal, en tal medida que aconsejaban tanto el aumento de la superficie regada en otras treinta fanegas como la instalación de molinos.<sup>11</sup> El Catastro de Ensenada, 1752, y según Gómez Moreno, detecta menos de un 1,8 % de regadío sobre la tierra cultivada.<sup>12</sup> Por otra parte, según el mapa de cultivos y aprovechamientos del Instituto Geográfico y Estadístico, de 1881, aparecen claramente delimitados los pequeños terrazgos irrigados en las laderas transdorsalianas, y huertas junto a la orilla izquierda del Guadiaro, en Términos de Benalauría y de Benadalid. Según la misma autora, los porcentajes de regadío sobre el total de cultivos son, respectivamente del 4,1 y 5,7%, entendiéndose que esas cifras son necesaria y mayoritariamente referidas a las vertientes del Guadiaro.

<sup>10</sup> Testimonio de J. A. ZURERA GARCÍA.

<sup>11</sup> C. MUÑOZ MORALES, *Benadalid en tiempos de Felipe II*, Málaga, Servicio de Publicaciones UMA, Málaga, 1999.

<sup>12</sup> M.<sup>a</sup> L. GÓMEZ MORENO, *La montaña malagueña. Estudio ambiental y evolución de su paisaje*, Málaga, CEDMA, 1989.

Documentalmente, los riegos en esas laderas aparecen reflejados desde 1860 en Actas y Providencias conservadas en el Archivo Municipal de Benalauría, tomos I y II referidos al “Reglamento y disfrute de la Fuensanta”, y a partir de aquí, cada año se repiten las Providencias elevadas al Ayuntamiento vecino, instándole a reunión en el lugar señalado para iniciar la mancomunidad de las aguas. Esta mancomunidad parece estar regulada de manera oficial por el Gobierno Civil de la provincia con fecha de 1 de mayo de 1865, día y año que se repiten en todos los documentos, haciendo referencia a esta orden como requisito legal para el reparto de las aguas de riego. En general, aunque difieren según épocas, todas las Actas de Providencia vienen a instar a una reunión en el lugar del manantial, mediante oficio a las autoridades de Benadalid, con ambos alcaldes o representantes, alguaciles y dos testigos, y a la Guardia Civil,<sup>13</sup> para decidir sobre el comienzo de los turnos y la elección del “Guarda de Riegos”:

*...A partir del día de mañana, a la salida del sol, empiecen a disfrutar los vecinos de Benadalid por un plazo de ocho días, y cumplidos éstos, pasará el disfrute de dichas aguas a los vecinos de Benalauría, por un plazo igual de ocho días, y así sucesivamente hasta el término de la etapa de riego de los maizales.*

*...Remítase igualmente oficio al Comandante de puesto de la Guardia Civil para que si las necesidades del servicio le permiten, ordene lo precedente para que una representación de las fuerzas a sus órdenes acompañen y auxilién a la citada comisión en el acto reseñado.*

*...Que el Guarda de Riego,<sup>14</sup> a petición de los vecinos de Benalauría, se designa, de acuerdo el artículo 8 del Reglamento, y es don José Guerrero García, a quien se hace saber la obligación de vigilar el curso de las aguas y riegos de las mismas, dando cuenta a la Alcaldía respectiva y Guardia Civil de cualquier infracción que se cometa, como igualmente de sus autores de serles conocimiento.<sup>15</sup>*

En documento fechado el 15 de mayo de 1933, son algunos vecinos, caso poco frecuente, los que comparecen y solicitan las aguas:

*Comparecen... don Antonio Guerrero Díaz, Domingo López Viñas y Antonio Villanueva Guerrero, naturales de esta villa, y el último de Benadalid, con residencia en el partido de Vegas, los cuales en el año actual tienen derecho a fertilizar sus maizales con las aguas de la Fuensanta*

<sup>13</sup> Archivo Municipal de Benalauría, tomo 2.

<sup>14</sup> Llamado por los maiceros *Alcalde del Agua*.

<sup>15</sup> Según última providencia fechada, año de 1974 (Ibídem).

*y solicitan al Ayuntamiento se den las órdenes oportunas para poner en práctica el reglamento del Gobierno Civil de esta provincia...por haber llegado la época de su aprovechamiento...*

Benalauría, por su parte, debía repartir las aguas en tres tandas anuales para los partidos de La Cancha, Siete Pilas y Las Vegas, por lo que los maiceros de estas zonas realizaban forzosamente sembradíos trienales. Ello era consecuencia de un término municipal más extenso en el Valle del Guadiaro, y en el caso de las Vegas, ya en la parte baja del valle, testigos presenciales nos hablan de que las aguas llegaban con suficiente caudal para todos los terrazgos sembrados, lo que, dada la lejanía del manantial, con unos tres kilómetros de acequia en tierra, descendente por gravedad, demuestra la abundancia de su caudal.

Determinados los turnos de agua entre los términos municipales, y en el caso de Benalauría entre sus tres partidos de riego, la reglamentación no habla casi nunca de los turnos y tandas para los vecinos regantes. Sin embargo, en un acta de los años treinta se especifica al final como *los regantes vecinos de Benalauría que este año han sembrado maíz con derecho a fertilizarlo con las aguas del manantial de Fuensanta, son cinco, dividiendo en este acto el tiempo que a cada uno le corresponde, que es como sigue...*

A continuación dividen las 192 horas de los ocho días en tandas horarias, por ejemplo, 28, 42 horas (Benadalid) por tanda, etc., es decir, no se habla de caudal, sino de horas de aprovechamiento, medida más fácil de determinar y controlar que un caudal difícilmente mensurable en riegos a manta. Según los testimonios recabados a algunos ancianos del lugar, todos coinciden en que las aguas se reparten rigurosamente de arriba hacia abajo de las laderas, como es obvio en los sistemas por gravedad, y las tandas según la extensión del terrazgo, hechos que se repiten en otros casos similares en las vertientes penibéticas. Nunca se habla de otros aprovechamientos que no sean los del maíz, si acaso, de manera abstracta, de uso y aprovechamiento pero no hay referencias a huertas ni frutales. Los huertos familiares, de haberlos, se irrigarían con tandas menores, o en todo caso a expensas de otros pequeños manantiales y albercas, de las que tenemos noticias en “Los Huertos”, Siete Pilas y Albacara. Como ejemplos generales, se nos citan explotaciones con hasta 24 horas de tanda, para una superficie irrigada de dos, tres fanegas: Albolote, Vega Cebrián, en Benadalid; Martín, Rufina, Petra Rodríguez, Los Majales, El Villar, en Benalauría, con disminución progresiva según el terrazgo irrigado, mínimo, cuatro horas, que nunca daba para el maíz, sí para huertos, como se ha dicho.

En cuanto a las fechas, los documentos consultados nos hablan de una secuencia temporal que va de mayo a junio, lo que significa que a más sequía primaveral, el comienzo de los riegos se adelanta, atrasándose si la primavera ha venido fresca y húmeda.

No siempre hubo acuerdo. Un documento nos informa de un oficio dirigido al Alcalde Benalauría, fechado el 31 de julio de 1898 haciendo referencia a una disputa por las aguas que, según los firmantes, pudo acabar en tragedia:

(Vecinos de Benalauría certifican) ...*que desde tiempo inmemorial pertenece el aprovechamiento de las aguas del manantial de la Fuensanta en mancomunidad, a este pueblo y al de Benadalid, cuyo justo y legítimo derecho hacen público todos los habitantes de la localidad entre los cuales hay unos que han hecho prácticamente el riego con dichas aguas de sus sembradíos de maíz, y otros que acreditan y exponen haber oído a sus padres y abuelos el indiscutible derecho que tiene el pueblo de Benalauría a la mitad del expresado disfrute de aguas... Confiados en sus legítimos títulos han sembrado algunas hazas de maíz... Pero es el caso, Sr. Alcalde, que los vecinos de Benadalid, auxiliados por sus autoridades, se oponen abiertamente a que se proceda por parte de este pueblo al aprovechamiento citado, empleando para ello medios violentos, toda clase de desmanes y agresiones que de no haber evitado con su presencia la Guardia civil hubiera traído días de luto a los dos pueblos...*

Luego piden que se haga extensible su denuncia al Sr. Gobernador Civil, instando a que se haga cumplir la ley, según ordenamiento de 1 de mayo de 1865.

La fecha del documento nos indica conflicto grave en plena época estival, tal vez bajo severa sequía que implicase sequero en los plantones, y de ahí las necesidades de irrigación en los días de turno. En definitiva, no aparecen más conflictos que sepamos, pero éste puede ser paradigmático de los desencuentros por ambas partes en la mancomunidad de las aguas. Los ancianos nos hablan, además, de cierta picaresca y malas prácticas con riegos a deshoras, infracciones que eran objeto de denuncia al Alcalde del Agua.

#### 4. CONCLUSIÓN

Los riegos tradicionales en las laderas a sotavento de la Dorsal se realizaban desde tiempo “inmemorial”, según se lee en los testimonios, en parcelas pequeñas y medianas, destacando el maíz como casi único objeto de la irrigación, generalmente entre los meses de junio a septiembre. El turno se organizaba a partir de la mancomunidad de las aguas permanentes del manantial de la Fuensanta (Benadalid), con sesiones temporales de 8 días por municipio, y tandas para los regantes en horas determinadas, proporcionales al tamaño de la parcela. En la actualidad, y desde mediados de la década de los 70 del pasado siglo, el maíz ha desaparecido en la práctica de

las laderas, cuando aquellas sugerían, como otras de la montaña penibética, “paisajes preñados de agua”, en palabras de Muñoz Álvarez.<sup>16</sup> En nuestros días, ese sembradío que dibujaba verdor y fertilidad ha sustituido los maizales por forrajeras y otros cereales, pastizales y eriales, coincidiendo con la crisis de la agricultura tradicional y el abandono de los terrazgos y la emigración. Por ello, el aprovechamiento del manantial es mayoritariamente en nuestros días para agua de boca, de los municipios de Benalauría, y sus pedanías, y Benadalid, en un porcentaje aproximado del 70 y 30% respectivamente. No obstante, y aunque el caudal ha disminuido ostensiblemente a partir de las citadas extracciones, el agua restante se sigue repartiendo entre los regantes de ambos pueblos, generalmente para huertos familiares,<sup>17</sup> permaneciendo como reliquia la costumbre de reunirse, en este caso ya en los municipios, para determinar los turnos y a las correspondientes tandas.

Podemos concluir en que la desaparición del maíz en las laderas no ha hecho variar de manera muy ostensible el paisaje de este sector de la Serranía, por cuanto la extensión de esos cultivos, imposible de cuantificar a partir de unas estadísticas de superficie regada que no especifican ubicaciones que no sean genéricas en los municipios, no debió ser considerable, a tenor tanto del pequeño tamaño por lo general de las explotaciones, como por la limitación del caudal, con una media estimada nunca superior antes de los sondeos recientes entre los 5-10 l/s, según las disponibilidades del acuífero más arriba explicitado, a partir de unos recursos totales de unos 2 Hm<sup>3</sup>, con se dijo al comienzo, que se han de dividir entre los dos grandes manantiales, es decir, el que nos ocupa y el de Salitre, en Algotocín, que es mayor en caudal, y por tanto en superficie regada, y con suficiencia para la existencia de molinos.

En definitiva, a pesar del abandono de terrazgos y de la drástica disminución de los usos agropecuarios, podemos aún contemplar a grandes rasgos un precario mantenimiento de sembradíos generalizados, o en mosaico, un mínimo regadío y la dehesa que caracterizaba a este ámbito del Valle del Guadiaro. Su descripción actual vendría fundamentada a partir de seis Geosistemas, y varias Geofacies, y Geotopos, circunscritos a este sector de la margen o vertiente izquierda: Geosistemas del matorral calcícola sobre los riscos y cantiles; Geosistema del acebuchal, sabinar y lentiscar, sobre las margocalizas cretácicas o capas rojas; Geosistema del bosque del encinar, en recuperación, sobre las calizas y dolomías jurásicas, y margocalizas; Geosistema de dehesa sobre idénticos substratos; Geosistema del encinar en

<sup>16</sup> AA. VV., *El agua domesticada. Los paisajes de los regadíos de montaña en Andalucía*, J. L. Guzmán Álvarez y R. M. Navarro Cerrillo (coords), Sevilla 2010.

<sup>17</sup> A. GARCÍA VÁZQUEZ y A. MENA (Com. Pers.).

faciación con quejigos; Geosistema de las formaciones de ribera sobre los depósitos aluviales. Las geofacies se concretan en el pinar de Alepo de repoblación tras el Peñón de Benadalid, los mosaicos de pastizal o forrajeras, en secano o regadío, las de los pequeños mosaicos de olivar, las de las huertas del fondo de vaguada y las del poblamiento disperso intercalar en Siete Pilas, Las Vegas y Salitre, incluyéndose aquí las explotaciones turísticas e industriales. Podemos considerar como geotopo el huerto familiar a partir de un suministro de turno y tanda, o de una alberca con manantial propio o comunal<sup>18</sup> (figura 2).

Sin embargo, es preciso insistir en que estas unidades no dejan de mostrar la generalizada decadencia de esa cultura de las vertientes a la que hemos hecho referencia. Los abandonos de tierras, las dolorosas ruinas de las viejas casas y cortijos, el derribo de cercas y bancales, el cegamiento de pequeños manantiales y la destrucción de las eras, albercas y acequias, el descuido de la dehesa, la imparable proliferación del matorral y la despoblación se abaten sobre las laderas transdorsalianas, cuyo futuro no nos seduce sino una imparable caída que camina irremediablemente paralela a la problemática de los pueblos serranos en las últimas décadas. Sencillamente, todos aquellos elementos y usos que sustentaban la vida en la montaña comenzaban a ser inútiles porque habían sido creados para un mundo que se les deshacía continua e irremediadamente, un mundo que por desgracia hoy casi no existe. Nada parece poder evitar que en un tiempo a medio plazo aquella cultura desaparezca definitivamente tal como la conocimos, y en todo caso, lo que haya de venir no sea sino una precaria adaptación a los viejos modelos que dieron vida a este paisaje inigualable, cuando los pequeños cortijos y caseríos, con sus eras, sus cercas y sembrados, con sus verdes parcelas de maíz, con sus encinares dispersos y sus mínimos olivares, señalaban con su honesta cal y sus cultivos y arboledas el afán diario y honorable de aquellos campesinos que nacieron, vivieron y murieron bajo los recios cantiles de la Dorsal.

Mi agradecimiento a Antonio García Vázquez y Antonio Mena, por sus explicaciones certeras durante el trabajo de campo.

---

<sup>18</sup> J. A. CASTILLO RODRÍGUEZ, "Los valles y las sierras del litoral malagueño y gaditano", en AA. VV., *El agua domesticada. Los paisajes de los regadíos de montaña en Andalucía*, J. L. Guzmán Álvarez y R. M. Navarro Cerrillo (coords), Sevilla 2010.

# CUADERNO DE CAMPO

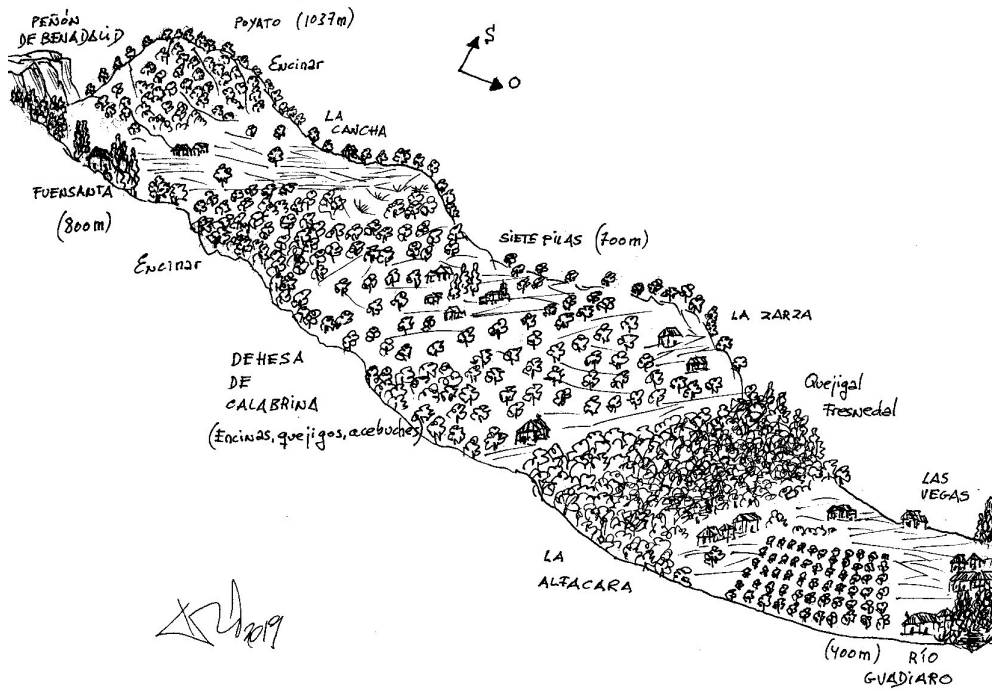


Figura 1. Transecto de un sector Dorsal-Guadiaro

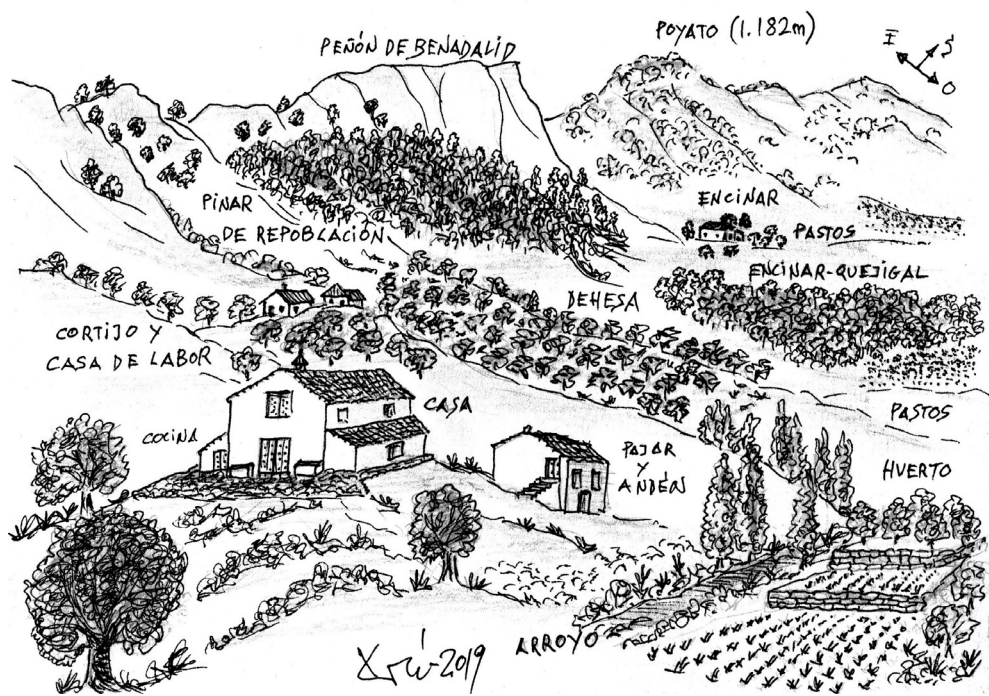


Figura 2. Paisaje a sotavento de la Dorsal

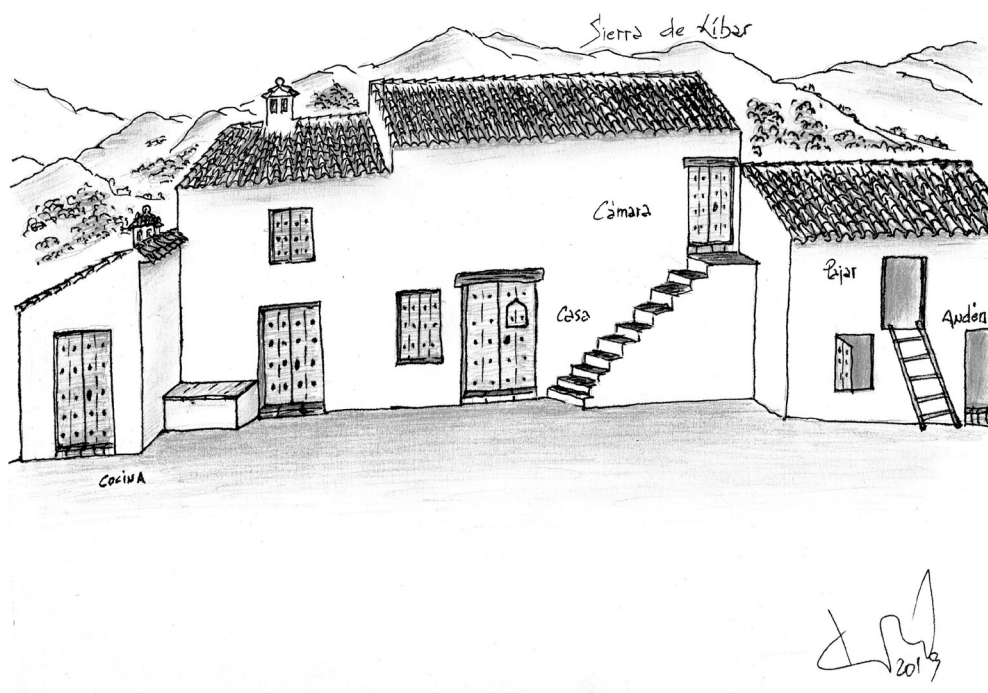


Figura 3. Cortijo de Martín. Benadalid



Figura 4. Alrededores de la Fuensanta

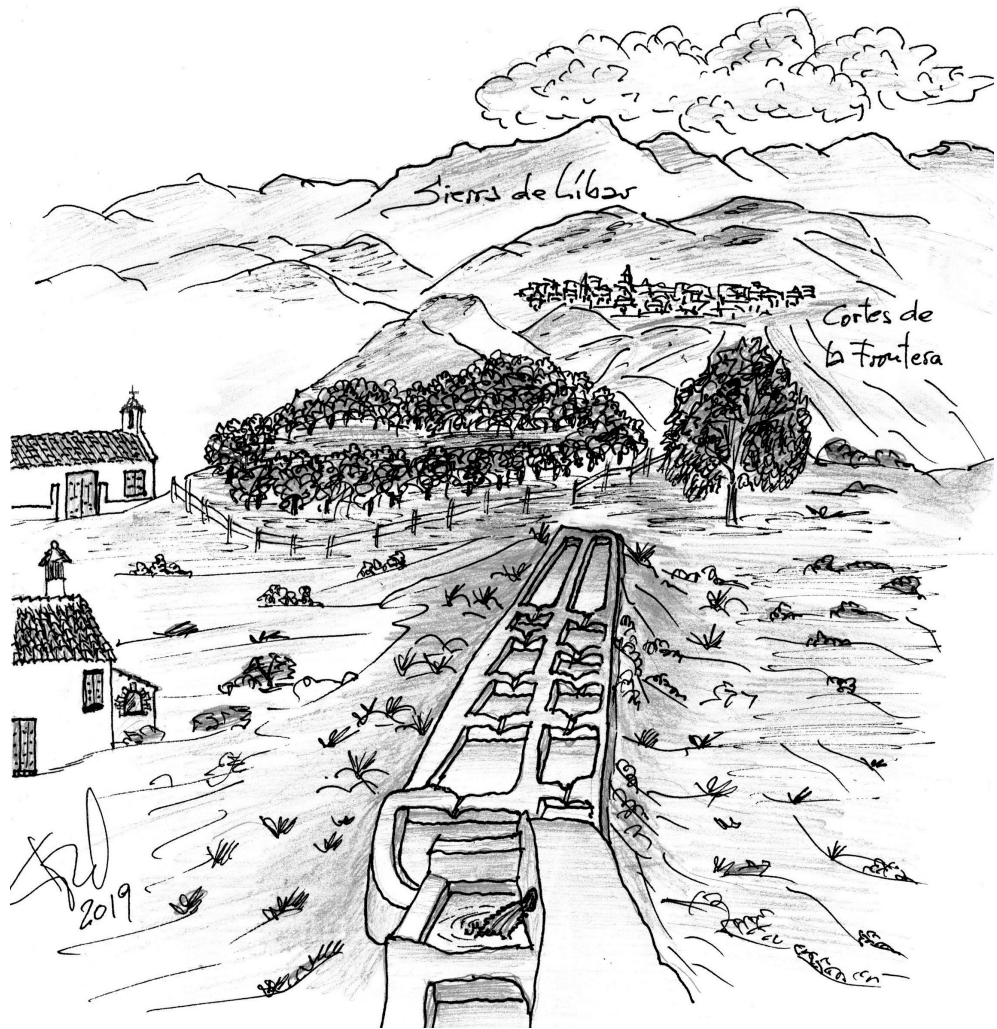


Figura 5. Manantial de Siete Pilas. Benalauría

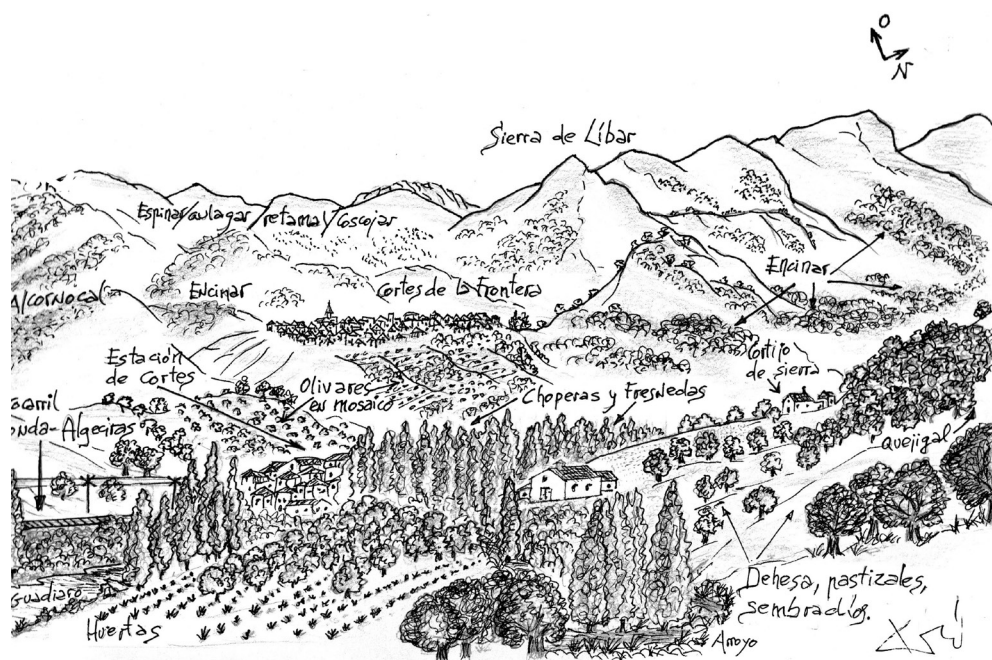


Figura 6. Paisajes del Valle del Guadiaro. Tierra de Cortes, Benalauría y Benadalid

## APÉNDICE

Entrevista con Antonio García Álvarez, quien fuera en su momento campesino maicero.

- **Usted fue en tiempos maicero, según dice, en un cortijo familiar.**
- Estábamos toda la familia en un cortijo de mi abuelo, al que llamaban Rufina, que sería como de 8 fanegas de tierra (algo más de 5 ha), de las que se regaban tres de maíz, como máximo, y nos correspondían 24 horas de riego.
- **Era un riego a manta...**
- Sí, sí. El agua venía por una *regaera* y era de día y de noche, de manera que arreglábamos los surcos para que se repartiera por toda la haza, y a veces había que levantarse de noche, con un farol, para ver que el agua no se nos iba por la pendiente. La *regaera* era de todos, había que formarla y repararla cada vez que teníamos turno, que era cada tres años, ocho días aquí, ocho en Benadalid, pero como en Benalauría había tres partes para el reparto, pues por eso era cada tres años. En los dos años sin agua, sembrábamos *arvejas*, y cebada o trigo.
- **Deduzco que cada fanega necesitaba un mínimo de 8 horas...**
- Y más, el maíz necesitaba mucha agua, y si sembrabas más de lo que te correspondía, te quedabas sin agua y se te secaba.
- **No todos disfrutarían de ese tiempo...**
- Claro que no. Mire, 24 horas tenían, que yo me acuerde, Albolote, Morenas, Vega Cebrián, Petra, Martín, Los Majales, que sembraban esas 2 o 3 fanegas; otros apenas tenían 4 horas, de esos muchos, pero sólo les daba para poner huerto, ahí no se podía sembrar maíz. Eso pasaba en Siete Pilas, que son fincas más chicas, salvo la haza de Viñas, y la de Naranjo.
- **Y La Zarza, creo.**
- Lleva usted razón. La Zarza eran 36 fanegas (unas 21 ha), un cortijo de los más grandes, pero es que eran doce hijos, así que las suertes se han quedado muy pequeñas.
- **Hábleme del Alcalde del Agua.**
- Yo al que conocí de siempre fue Antonio Pineda. Era respetado por todos y se encargaba de que no hubiera faltas en los repartos. A alguno que le decía, “mira, hombre, he cogido una poquilla de agua a destiempo porque se me secaba el sembrado”, él contestaba, “una vez, bueno, pero esto no puede ser, porque entonces le falta al que le toque”. Hubo disgustos, sí, pero para eso estaba el alcalde.

- **Los trabajos en el campo eran continuos, supongo, y la vida muy difícil.**
- Hombre, la vida no era fácil, pero era lo que había, y podíamos comer de lo nuestro, más sano y mejor que hoy. Estos campos producían, no como ahora; estaban los maíces, pero también había mucho sembrado en secano. El trigo lo recogían los molineros, con sacas en sus bestias, y luego lo traían en harina, menos la maquila por su trabajo. Había un molino en Salitre, que allí hay más agua, y en la Estación de Cortes, también se llevaban el trigo a los molinos del Genal. Ahí mismo había una haza de cebada que era un gusto verla, pues daba más de 100 fanegas, y hoy, mire usted, un *jerguenal* que espina, que no se puede ni entrar (se refiere al matorral espinoso del ergen, *Calicotome villosa*). Se sembraba todo, y en cada casa había tres vacas de yunta, eran dos y otra más por si se ponía mala alguna, porque arar había que arar siempre, con gañanes propios si la finca es grande como la de Martín, que tenía a Antonio “El Mochuelo” y sus dos hijos, y si no, los dueños. Y luego, el huerto, algún olivillo, los bichos; por chica que fuera la suerte de tierra, todos criaban un par de cochinos, con bellota que se recogía y se les daba en el toril, o se echaban a rastrojeras, porque, claro, en los cortijos pequeños no había tierra ni encinas para criarlos fuera, y se cebaban con maíz y garbanzos negros y blancos.
- **Y desperdicios, tal vez...**
- ¿Desperdicios?, quite usted, hombre. En esos tiempos no había desperdicios, que se aprovechaba todo. En un año bueno de bellotas, un cochino podía casi endoblar, que se ponían en doce arrobas, aunque lo normal como se sabe eran dos años de engorde. Y luego se mataban y se guardaban las chacinas.
- **He visto cabras, algunas ovejas, gallinas...**
- Sí, dos o tres cabrillas para la leche y el queso, que se guardaba en aceite para ese año, o una oveja, y a nadie le faltaban sus 10 o 15 gallinas, y pavos, sobre todo la gente de Las Pilas, que todos tienen pavos.
- **También he visto hoy vacas retintas.**
- Esas son de la Dehesa, que se la han quedado los Calleja de Algotocín. La Dehesa se entrega hoy por cinco años.
- **Pero usted afirma que la Dehesa está descuidada.**
- ¡Y tanto que lo está! Las encinas nuevas no se hacen, se dejan con muchos pies, y se achaparran, eso no sirve, sólo para que venga un fuego y entonces... mire usted todo lo que se quema en unas horas y lo que tarda en criarse un árbol. Se lo digo al alcalde, pero nadie hace caso. ¡Qué mala administración tenemos para el campo! Los gobiernos no saben, ni quieren escuchar al campesino que es el que entiende. Tanto matorral y abandono... en cuidar el monte debieran

gastar el dinero del paro, pero como nadie quiere campo, pues eso es lo que pasa. Mire usted, yo recuerdo una encina en La Zarza, grande, con tres brazos que no se abarcaban, y daba 12 o 13 fanegas de bellota, amarguillas, pero muy buenas, que podían criar un cochino. Ya no se da ese caso; dicen que no hay bellota, ¿cómo va a haber si no se limpia el monte ni se hacen las encinas?

## BIBLIOGRAFÍA

- ATLAS HIDROGEOLÓGICO DE LA PROVINCIA DE MÁLAGA. (2007). Tres vols. CEHIUMA. Málaga.
- BARCELÓ M. et AL. (1996) *El agua que no duerme. Fundamentos de arqueología hidráulica andalusí*. Granada. Legado Andalusí.
- CASTILLO RODRÍGUEZ, J. A. (2002). *El Valle del Genal. Paisajes, usos y formas de vida campesina*. CEDMA, Málaga.
- CASTILLO RODRÍGUEZ J. A. (2010) “Los valles y las sierras del litoral malagueño y gaditano”, en: *El agua domesticada. Los paisajes de los regadíos de montaña en Andalucía*. Guzmán Álvarez, J. L. Navarro Cerrillo, R. M. (Coords). Sevilla.
- CASTILLO RODRÍGUEZ J.A. (2012) Comunicación: “Agrosistemas irrigados en la montaña de Ronda: origen, tradición y pervivencia de un paisaje”, en las Jornadas: *Los paisajes del agua: agrosistemas irrigados en la montaña mediterránea*. Inédito.
- CASTILLO RODRÍGUEZ J. A. (2012). “Espacios irrigados”, en: *Itinerarios Geográficos por la provincia de Málaga*, Homenaje al profesor Emilio Ferre Bueno. Ruíz Sinoga J. D., Galacho Jiménez F. B., Martínez Murillo J. F., Eds. Lit. UMA. Málaga.
- CATALÁN MONZÓN, F.M. (2005). *Manantiales de Málaga*. CEDMA.
- GÓMEZ MORENO, M.<sup>a</sup> L. Cartografía cedida del Instituto Geográfico y Estadístico, 1880 (Elaboración y adaptación propias).
- GÓMEZ MORENO, M.<sup>a</sup> L. (1989) *La montaña malagueña. Estudio ambiental y evolución de su paisaje*. CEDMA. Málaga.
- GUZMÁN ÁLVAREZ, J.R. (2010) en: AA.VV. *El agua domesticada. Los paisajes de los regadíos de montaña en Andalucía*. Sevilla.
- LÓPEZ, J., CARA, L., LALIENA, C., (1996). “Sistemas de manantiales y terrazas irrigadas en las montañas mediterráneas”, en: *Agricultura y regadío en Al Andalus*. Granada.
- MUÑOZ MORALES, C. (1999) *Benadalid en tiempos de Felipe II*. Servicio de Publicaciones UMA. Málaga.

- OLMEDO COBO J. A., GÓMEZ ZOTANO J. (2017) “Los climas de la Serranía de Ronda. Una propuesta de clasificación”. (Siles Guerrero, Martínez Enamorado y Gómez Zotano eds.) *Takurunna*, 6-7. Ronda.
- PÉREZ LATORRE, A. V., y CABEZUDO, B. (1998). “Datos sobre la flora y vegetación de la Serranía de Ronda (Málaga, España)” *Acta Botánica Malacitana*, 23.
- PÉREZ LATORRE, GALÁN DE MERA, CABEZUDO (1996) “Fitogeografía y vegetación del Sector Aljábico”. *Acta Botánica Malacitana*, Vol. 25.
- SERRANO F. y GUERRA A. (2009) *Geología de la Provincia de Málaga*. CEDMA, Málaga.
- SIERRA DE CÓZAR, P. Benalauría, 1773. *Apéndice al Diccionario de Medina Conde*. Málaga, Palacio Episcopal. Copia cedida a partir del opúsculo del cura Diego De Cuito y Oliva.
- ZVI, Y. D. RON (1996). “Sistemas de manantiales y terrazas irrigadas en las montañas mediterráneas”, en: *Agricultura y regadío en Al Andalus*. Granada.

